

Tania Pérez Bustos*

La necesidad de revelar la pregunta epistemológica en la teoría feminista

SOY UNA FEMINISTA autodidacta en estudios de ciencia y tecnología. Si bien en mi formación de pregrado y posgrado tuve grandes maestras feministas que aún inspiran mis búsquedas personales y profesionales, sólo devine feminista cuando me topé con la teoría feminista y sus cuestionamientos al conocimiento científico.

A diferencia de muchas de mis colegas, nunca me hice parte activa del movimiento; no marché ni fui proselitista. Llegué a saberme feminista cuando logré comprobar que mis preguntas personales sobre mis trayectos profesionales tenían resonancia con las reflexiones que autoras anglosajonas blancas, mestizas y negras, como Sandra Harding (1991; 1993) Donna Haraway (1988; 1996; 2004), Gloria Anzaldúa (1987a; 1987b) Chela Sandoval (1991; 1995) y bell hooks (1984; 1994) venían haciendo desde entrados los años ochenta sobre la objetividad, la transgresión, los puntos medios y ciborg, los lugares desde los que producimos conocimiento y las formas en que éste circula.

189

Una construcción multidisciplinaria

Llegué al feminismo luego de trabajar durante algunos años como investigadora en un museo interactivo de ciencia y tecnología, en donde intentaba (sin mucha resonancia, pero con las mejores intenciones) encontrar vías para que el conocimiento científico y tecnológico que ese escenario promovía se pensara desde dinámicas y problemáticas locales que excedieran los centros urbanos de poder.

Antes de enunciarme como investigadora feminista de los Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología (ESCT), yo no era más que una popularizadora de la ciencia y la tecnología, una entre muchas, pues ese territorio, al igual que el educativo en general, estaba y está feminizado tanto simbólicamente como demográficamente (Pérez Bustos 2010; 2014). Mi “ingreso” al campo del feminismo y los ESCT estuvo mediado por el interés que tenía por profundizar mi lugar en el sistema de ciencia y tecnología colombiano, un sistema que operaba y opera de

* Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: tpbustos@gmail.com

modos particulares en un Sur de naturaleza global/local. Pero también estuvo (y está) mediado por el lugar en el que me formé. Decidí estudiar en el sur —después de haber estudiado en el norte— como una apuesta política por comprender desde mi propia experiencia la geopolítica del conocimiento. Así es como hice un doctorado, de los primeros que se abrieron en Colombia, en un área disciplinar que no era la mía, y que tampoco era propiamente feminista ni de ESCT.

En este contexto las palabras de estas feministas me sedujeron, me interpe-laron, me ayudaron a encontrar una voz, que aún está en proceso de afinamiento, pero que es mía: impura e indisciplinada, intuitiva y —hay quienes dicen— valiente. Esto último en el sentido de que me he permitido hilvanar, por un lado, temas que parecen dispersos y que construyen una trayectoria que parece más una colcha de retazos que un camino cierto con un horizonte claro en el mundo de la academia, pero por otro, campos disciplinares como los estudios feministas y los ESCT, ambos de perfil crítico, pero precariamente institucionalizados en Colombia.

Buscar validez teórica

Ahora bien, esta intención de pensar la producción de pensamiento científico y tecnológico desde el feminismo en Colombia es, en ocasiones, solitaria. Por un lado, cuando no se forma parte de un instituto propiamente feminista, sino que se aboga (más por necesidad que por opción¹) por posicionar la mirada feminista y sus aportes en otros campos —como la Comunicación, la Antropología o los ESCT— es usual toparse con la incredulidad y la desconfianza en lo referente a la legitimidad de esos aportes. Para muchas y muchos colegas y estudiantes, el feminismo puede ser un movimiento social, pero no puede ser una teoría. Es demasiado particular, demasiado personal, demasiado vinculante políticamente, demasiado sesgado como para ostentar el estatus de lo teórico (Pereira 2012). En este marco, no tiene sentido tomar cursos que aborden estas preguntas, como tampoco considerar que estos cursos sean de naturaleza teórica.²

1 Esto considerando que en Colombia sólo existe una institución que tiene una unidad académica destinada a los estudios feministas y de género.

2 Los cursos que sobre estos temas di a nivel de posgrado en la Universidad Nacional de Colombia siempre tuvieron muy pocos estudiantes (a lo sumo 8). En muchas ocasiones las y los compañeros de quienes los tomaron hacían burlas de lo que se aprendería en ese espacio, el cual era visto más como un grupo de costura o de autoayuda que una clase teórica. Otro ejemplo de esto es la respuesta que obtuve de una profesora en la entrevista del concurso docente para el programa de sociología de esta misma universidad, al que me postulé en 2010-2011: “el feminismo es un movimiento social, no una teoría”, o el dictamen final frente a la apelación a la resolución de ganadores y elegibles de esta convocatoria, que consideró que mi candidatura no era válida, pues los cursos de epistemología feminista

Por otro lado, el lugar solitario de la pregunta feminista por la epistemología en ocasiones también tiene asidero en la forma en que ésta es abordada al interior del propio campo feminista en Colombia. En mi experiencia he encontrado que la epistemología feminista en sus dimensiones cotidianas, personales, prácticas y profundamente metodológicas, en ocasiones se reduce a la exploración de problemas específicos relacionados con las desigualdades y/o las diferencias, muchas veces enfocándose de manera aún más particular en lo que tiene que ver con los cuerpos de hombres y mujeres en su diversidad. Ello deja de lado la reflexión propiamente epistemológica sobre las implicaciones, éticas, prácticas, políticas y afectivas que tienen los abordajes feministas a la forma en que producimos conocimiento acerca de, y con, el mundo en toda su complejidad. Si bien esta omisión es un ejemplo de cómo la teoría emerge de problemas concretos y no es un artilugio de lo abstracto deslocalizado (asunto que caracteriza la naturaleza históricamente configurada al androcentrismo en la ciencia), el énfasis en los problemas antes que en la perspectiva corre el riesgo de transformar el problema en la perspectiva y no permitirnos ver que el feminismo no sólo explica la disposición, desigualdad, diferencia de nuestros cuerpos situados en el mundo, sino del mundo en sí, y de toda la serie de entidades no humanas que también los configuran (Haraway 2008; Puig de la Bellacasa 2010; Suchman 2009).³

Para pensar las epistemologías feministas

A pesar del lugar marginal del feminismo dentro de la teoría social contemporánea, ésta se ha nutrido ampliamente de las reflexiones feministas elaboradas desde la academia en estrecho diálogo con los movimientos feministas de las diferentes épocas. Desde estas contribuciones se ha conseguido complejizar e incluso tensionar conceptos y focos analíticos centrales a los estudios sociales como es el caso de la reflexividad (England 1994; Wasserfall 1993), la estructura social (Laslett y Brenner 1989; Risman 2004), la estratificación social (Connell 1987; Scott 1992), e incluso la idea misma de agencia (Davies 1991; Mackenzie y Stoljar 2000; Suchman 2009).

que había dado no eran cursos de teoría social, perfil para el cual se había abierto la plaza. ³ Ejemplo de esto han sido algunos anteproyectos de tesis de la maestría en estudios feministas y de género de la Universidad Nacional de Colombia que he tenido la oportunidad de evaluar y que se han preguntado por las tecnologías de la información y la comunicación. En estos trabajos es notorio que la pregunta por la desigualdad de género se convierte en la perspectiva idónea para indagar por lo que ocurre con estos artefactos, con lo que se centra la indagación sobre las personas y las relaciones entre éstas, y le quita agencia a las tecnologías y la forma como éstas se encuentran configuradas en sí mismas y por cómo ello define lo que somos en tanto que sujetos ciborg (Haraway 2004).

Como ya señalé, un aspecto que ha marcado mi interés particular por el feminismo son los planteamientos que desde las epistemologías feministas se han hecho a la cuestión de la producción de conocimiento científico y, de manera aún más específica, a la discusión sobre las posibilidades teóricas que de estas reflexiones han surgido en contextos no hegemónicos, en una escala global, de producción de conocimiento.

Desde estas búsquedas he comprendido la epistemología feminista como una forma de epistemología social. Junto con otras aproximaciones al estudio del conocimiento, estas perspectivas entienden el saber como un constructo, antes que como algo con estatuto ontológico propio. Así mismo, se centran en estudiar algunas de sus dimensiones sociales. Ello ha supuesto cuestionamientos tanto sobre lo que se entiende por conocimiento, como sobre lo que comprendemos por lo social, incluso más allá de lo propiamente humano. Por su parte, en tanto que feminista, estas aproximaciones epistemológicas operan como orientaciones sociopolíticas que informan la investigación y el análisis de la producción de conocimiento y de quienes lo producen en tanto que sujetos situados. En este sentido las epistemologías feministas en su diversidad están atentas a las historias de exclusión social, conceptual y de marginación; también a los patrones de androcentrismo presentes en la producción hegemónica de conocimiento, y al género como eje analítico principal, en tanto que categoría situada en los cuerpos pero sedimentada también en aquello que los cuerpos construyen (como las tecnologías) y aquello que las define por su relacionalidad (otros actores no humanos).⁴

Las epistemologías feministas no son homogéneas, pero tienen ciertos aspectos en común. Por un lado, tienden a compartir un énfasis en las formas en que quienes conocen son sujetos particulares y concretos, antes que abstractos y universalizables. Por otro, se toman en serio la pregunta por las formas en que quienes conocen están atravesados por relaciones/estructuras sociales jerarquizadas, pero que al mismo tiempo son específicas en términos históricos y culturales. Por último, asumen que la manera en que quienes conocen se constituyen como sujetos particulares, y cómo ello es significativo en la formulación de problemas epistemológicos relativos a la comprensión de lo que entendemos por evidencia, justificación, o la construcción de teoría en sí. En este sentido se

4 Siguiendo a Joan Scott (2011), entiendo el género como una categoría central para el análisis feminista que está relacionada con la diferencia sexual que organiza sistemas sociales y simbólicos. Así, estudiar el género en la producción de conocimiento es estudiar la masculinización y feminización de ciertas ideas, prácticas e instituciones. Así como las formas en que las ciencias mismas han construido el género como un tema de investigación empírica.

han preocupado por cuestionar y redefinir lo que entendemos por objetividad, racionalidad y conocimiento.

Las reflexiones feministas en los ESCT son de larga tradición en los contextos anglosajones hegemónicos. En diálogo con los planteamientos de los estudios feministas más amplios, estas reflexiones pueden comprenderse como respuesta a las diferentes “olas” de pensamiento (Aikau, Erickson y Pierce 2007) que han caracterizado estos campos del saber.

En primer lugar es posible ubicar trabajos en este campo que buscan explicar empíricamente las razones de la exclusión de las mujeres en el territorio de la ciencia y la tecnología, y que responden a la primera ola de los feminismos de la igualdad. Los trabajos en esta primera corriente se conocen como feminismos empíricos.⁵ En palabras de Harding (1996, 23).

...El empirismo feminista sostiene que el sexismo y el androcentrismo constituyen sesgos sociales corregibles mediante la estricta adhesión a las normas metodológicas vigentes en la investigación científica. Los movimientos de liberación social hacen posible que las personas vean el mundo con una perspectiva amplia porque reiteran los obstáculos y los vendajes que oscurecen el conocimiento y la observación. El movimiento de la mujer no sólo ofrece la oportunidad de ampliar de ese modo la perspectiva, sino que también promueve que haya más mujeres científicas y es más probable que sean ellas y no los hombres quienes se percaten del sesgo androcéntrico.

En este contexto, entre las ideas centrales de esta corriente epistemológica se encuentra el identificar sesgos androcéntricos en la producción de conocimiento y tratar de eliminarlos, además de explicar la exclusión de las mujeres (o de otros sujetos sexuados en los márgenes) de la producción de conocimiento, garantizando que, con ello, se haga una “buena ciencia”. Así el empirismo feminista deja intactos muchos principios de la investigación científica tradicional, ya que desafía principalmente la forma incompleta en que se practica la investigación científica, y no las normas mismas de la ciencia, con lo cual no se abre demasiado a los problemas de raza, clase o diferencias culturales de las mujeres en tanto sujetos del conocimiento.

En segundo lugar, encontramos también investigaciones que se esfuerzan por identificar el aporte particular de las mujeres en la ciencia y la tecnología,

5 Entre sus representantes están autoras como Helen Longino y Lynn Hankinson Nelson. Para el caso del contexto latinoamericano, la gran mayoría de las reflexiones sobre género y ciencia se ubican en esta corriente (algunos ejemplos: Blazquez Graf y Flores 2005; Blazquez Graf 2011; Maffía 2007; Pérez Sedeño 2011).

y por reconocer formas de conocimiento típicamente femeninas. Encontramos allí reflexiones interesantes sobre la división sexual del trabajo, más aun sobre el espacio cotidiano y doméstico como configurador de nuestras formas de ver el mundo. Estos trabajos dialogan con los planteamientos de los llamados feminismos de la diferencia, y han sido denominados por los estudios feministas de ciencia y tecnología como feminismos del punto de vista.

Sobre éstos, parafraseando a Hilary Rose (1983), se entiende que la actividad de las mujeres consiste en una actividad humana sensual y práctica que está institucionalizada en dos tipos de aportaciones: a la “subsistencia” y a la crianza de los hijos. En cuanto a las actividades de subsistencia, sus aportaciones se centran en la producción de alimentos, de vestido y de refugio, necesarios para la supervivencia de la especie. Por su parte, si la vida misma consiste en actividad sensual, la ventaja que tienen las mujeres sobre la base de su aportación a la subsistencia, según esta autora, representa una intensificación y profundización de la visión y de la conciencia materialista del mundo que pueden tener los productores de bienes en el capitalismo, una intensificación de la conciencia de clase.

Entre los aportes de esta corriente está la comprensión del conocimiento como un constructo inserto en un sistema patriarcal/capitalista, en donde las condiciones materiales de la vida configuran lo que pensamos, y las mujeres en nuestra condición de clase somos vistas con un privilegio epistémico particular para entender la dominación. Desde allí los feminismos del punto de vista explican la división sexual presente en el trabajo científico, buscando visibilizar el trabajo de las mujeres en la producción de conocimiento, así como identificar sus aportes particulares.⁶

Por último, se encuentran los trabajos que indagan desde una perspectiva feminista más radical, los sesgos de género que están presentes en el conocimiento científico y tecnológico de carácter hegemónico. Es de interés en estos casos abordar el género como una categoría heterogénea no esencial y que es co-construida histórica y culturalmente por otras categorías, como lo étnico, lo etario y la clase social, por nombrar solamente las más trabajadas. En este frente, las reflexiones dialogan con los feminismos decoloniales o de frontera, así como con la teoría *queer*. Allí también pueden ubicarse los trabajos de los llamados feminismos post-humanistas, en donde suelen hacerse investigaciones que no abordan explícitamente preguntas vinculadas con el sujeto sexuado como objeto de conocimiento, sino que se retoman los planteamientos epistemológicos y metodológicos de los feminismos de frontera, como línea de base y lente

⁶ Entre otras representantes anglosajonas están Sandra Harding (1991), Patricia Hill Collins (1986), Hilary Rose (2004) y Dorothy Smith (1988).

de mirada para indagar por el conocimiento y los saberes en sí, desde temáticas específicas en las que la experiencia de los sujetos y su carácter reflexivo cumplen un papel central, pero no siempre protagónico.

Las epistemologías feministas de esta corriente entienden el conocimiento situado como una manera de nombrar el lugar de enunciación de quien investiga, pero también como una forma de adjetivar la producción de conocimiento en general. En este sentido, asumen que todo conocimiento está situado (incluso aquéllos que se enuncian como neutrales), y que el conocer depende del lugar desde el que se conoce (pienso desde donde soy), pero sobre todo implica ver/invisibilizar relaciones de poder particular y así mismo reconocer, des/construir, transformar de manera que podamos pensar de otro modo.⁷

Nuestro lugar epistemológico

En el sur global, en donde los estudios feministas y los ESCTs no han tenido iguales procesos de institucionalización —como ha sido el caso de Europa y Norteamérica— y las reflexiones feministas en torno al conocimiento científico y tecnológico han sido incipientes, además de frágiles y condicionadas por la forma en que los sistemas de ciencia y tecnología están estructurados en estos contextos. Así, si bien es notoria en los últimos 15 años la creciente consolidación en países como Colombia de estos dos proyectos investigativos interdisciplinarios (ESCT y Estudios Feministas) —asunto que se evidencia en la emergencia de nuevos programas de estudio, el creciente número de publicaciones, y la participación en y generación de espacios de encuentro a escala nacional e internacional— los diálogos entre estos campos no se han dado de manera sistemática.

Ello ha tenido dos consecuencias

Por un lado ha llevado a que muchas de las reflexiones que se han dado en nuestros países sobre la relación ciencia-tecnología-género no se nutren explícitamente de las reflexiones de los estudios feministas que se han producido en la región y en otras periferias en torno a problemáticas y preguntas diferentes; menos se han alimentado de las reflexiones que la crítica feminista a la ciencia y la tecnología hegemónicas viene formulando desde los años ochenta en Europa y Norteamérica. Esto explica, en cierta medida, que los principales trabajos en este campo se hayan realizado en el marco de lo que antes enuncié como feminismos empíricos.

⁷ Entre otras representantes anglosajonas están: Karen Barad (2003) y Donna Haraway (1988; 2008).

Por otro lado, estos pocos diálogos entre los ESCT y los estudios feministas en regiones como la nuestra, han conducido a que apenas sean incipientes las preguntas que nos estamos haciendo en torno a las implicaciones epistemológicas que tienen para la ciencia y la tecnología en nuestros contextos los hallazgos en torno al significado del género, la sexualidad y el poder en el sur global; esto, por su parte, refuerza el que se privilegie un abordaje feminista sobre los problemas antes que sobre las perspectivas, como ya mencioné.

Para pensar una epistemología feminista desde el sur, se hace entonces necesario considerar nuestro lugar en la geopolítica del conocimiento, marcado por la tensión entre movilización y teoría feminista, y por la posición impura y desinstitucionalizada, así como potencialmente cooptable, que ha ocupado el feminismo en nuestro contexto. Sobre lo primero no quisiera detenerme mucho, bien por razones de extensión, y también porque, en sintonía con lo que ya dije, mi experticia está en el feminismo académico y no en la movilización, y reconozco en todo caso que las reflexiones sobre este punto son amplias (por mencionar algunas: Espinosa Miñoso 2009; Femenías 2007; Gargallo 2007; Restrepo 2007). Baste con decir, por lo pronto, que la tensión es generatriz, pero no por ello deja de ser tensión que en ocasiones causa fracturas. Así que encontramos que ser feminista académica es entendido a veces por el movimiento feminista como un lugar de privilegio que se distancia de la movilización y que por lo tanto no merece llamarse feminista. Paradójicamente, este juicio se co-construye con la noción de que es dirigido al feminismo académico de América Latina desde otros lugares de la esfera académica, y que, por lo tanto, es demasiado parcial, subjetivo y políticamente comprometido. Por lo tanto, es visto como con menos potencial legítimamente teórico.

En este panorama, la teoría feminista en Colombia y lugares afines, aquélla que emerge desde la Academia, tiene un lugar marginal e impuro. Como pensamiento y teoría social latinoamericana, es visto como lo otro tanto por el pensamiento occidental (Mohanty 1988), como por el pensamiento post-colonial (Curiel 2007). Esto, a su vez, está configurado desde la condición étnica multicultural y desigual de la región. Dichas condiciones materiales definen lo que entendemos por el sujeto del feminismo en América Latina. Pero también conlleva a que abogemos por una política de localización de nuestras reflexiones y problemas, más que por un esfuerzo consciente de sabernos colectivo en términos teóricos. Así, el feminismo latinoamericano, sus posibilidades epistemológicas, se resiste a la unificación, a las historias singulares y a la clasificación anglosajona; y, como diría Femenías (2007, 14) se yergue como “comunidad imaginaria más allá de las diferencias y de las devaluaciones, un invento estratégico, casi ficcional que permite generar, encauzar y defender esfuerzos y energías”.

Las implicaciones epistemológicas de este lugar impuro son entonces

inadecuadas e inapropiadas. Han sido posibles desde el tráfico de teorías de los centros a las periferias, y se anclan a nuestra habilidad geopolítica y transnacional para leer, escribir y enriquecer lo que otros han escrito desde nuestras realidades concretas. Desde este tráfico, nuestras apropiaciones epistemológicas de lo que se ha producido en otros escenarios son dispersas y, si bien han generado frágiles zonas de contacto, también han provocado brechas entre uno y otro contexto difíciles de menguar. Esto se debe en buena parte a que los circuitos de circulación del conocimiento en escala geopolítica son radiales y unidireccionales; es decir, van de los centros hegemónicos a los centros subalternos, y rara vez sus flujos son inversos, y casi nunca se desplazan exclusivamente por ejes subalternos, al interior del sur o desde el sur global al norte planetario (Femenías 2007; Maffía 2012). Así, lo que producimos es inaudible e intransitable; traducimos y reapropiamos, pero no somos traducidas ni reapropiadas, con lo que nuestras propuestas en ocasiones se aíslan, sin enriquecerse por el encuentro con otras posturas.

La impureza es pues una posibilidad epistemológica, pero lo es desde la fragilidad que nos otorga el lugar que ocupamos en la geopolítica del conocimiento y lo poco institucionalizado y reconocido que es el campo localmente, bien por la precariedad de los institutos y grupos de investigación que se enuncian feministas como por los pocos diálogos que se han tejido desde éstos hacia otras disciplinas y espacios interdisciplinarios. Por su parte, el hecho de que la institucionalización de los estudios feministas en la región se haya dado de la mano con la institucionalización del género en las políticas multilaterales, hace que en ocasiones se recurra a estos fondos para sostener e impulsar las iniciativas feministas, y esto ha supuesto que la autonomía de los institutos y grupos de investigación tenga que reciclarse y que a veces se generen dependencias económicas de los financiamientos provenientes de las grandes instituciones internacionales.

Entre lo impuro y lo cooptable, la epistemología feminista en el sur global aún está por descubrirse y sistematizarse. Sólo así podremos reconocer nuestros propios aportes. Sin dejar de lado la riqueza que deviene del diálogo, nos es preciso profundizar en lo que es realmente nuestro en las reapropiaciones hechas, superando las clasificaciones exógenas y logrando, de modo valiente, dar cuenta de cómo nuestras intuiciones epistemológicas han ido consolidándose a pesar de los contextos de precarización que caracterizan las formas como producimos y circulamos conocimiento. ■

Referencias

Aikau, H. K., K. A. Erickson y J. L. Pierce. *Feminist Waves, Feminist Generations:*

- Life Stories from the Academy*. 2007. (Recuperado de: <http://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=1BuhhUiOOnc&pgis=1>.)
- Anzaldúa, G. *Borderland/La Frontera. The new mestiza*. San Francisco, CA: Aunt Lute, 1987a.
- . «Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan.» En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, editado por bell hooks, 71-80. Madrid, España: Traficantes de Sueños, 1987b.
- Barad, K. «Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter.» *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, (2003): 801-831.
- Blazquez Graf, N. *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. Segunda reimpresión. México, DF: UNAM, CEIICH, 2011.
- y J. Flores. *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. México, DF: UNAM, 2005.
- Connell, R. W. *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Londres: Polity, 1987.
- Curriel, O. «Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista.» *Nómadas* 26 (2007): 92-101.
- Davies, B. «The Concept of Agency: A Feminist Poststructuralist Analysis.» *Social Analysis: The International Journal of Social and Cultural Practice* 30 (1991): 44-53.
- England, K. V. L. «Getting Personal: Reflexivity, Positionality, and Feminist Research.» *The Professional Geographer* 46, n° 1 (1994): 80-89. doi:10.1111/j.0033-0124.1994.00080.x.
- Espinosa Miñoso, Y. «Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional.» *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer* (Centro de Estudios de la Mujer), (2009).
- Femenías, M. L. «Esbozo de un feminismo latinoamericano.» *Revista Estudios Feministas* 15, n° 1 (2007): 11-25. doi:10.1590/S0104-026X2007000100002
- Gargallo, F. «Feminismo latinoamericano.» *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer* (Centro de Estudios de la Mujer), (2007).
- Haraway, D. «A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980's.» En *The Haraway Reader*, editado por D. Haraway, 7-45. Nueva York, NY: Routledge, 2004.
- . «Modest-Witness@Second-Millennium.» En *The Haraway Reader*, editado por D. Haraway, 223-250. Nueva York, NY: Routledge, 2004.
- . «Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective.» *Feminist Studies* 14, n° 3 (1988): 575-599.
- . *When Species Meet*. Minneapolis, MN: U of Minnesota Press, 2008.

- Harding, S. *Ciencia y Feminismo*. Ediciones Morata, 1996.
- . «Rethinking Standpoint Epistemology: What is Strong Objectivity?» En *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, editado por S. Harding, 127-142. Nueva York, NY: Routledge, 1993.
- . *Whose Science? Whose Knowledge?* Nueva York, NY: Cornell University Press, Ithaca, 1991.
- Hill Collins, P. «Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought.» *Social Problems, Special Theory Issue* 33, n° 6 (1986): S14-S32.
- hooks, bell. *Feminist Theory from Margin to Center*. Boston, MA: South End Press, 1984.
- . *Teaching to transgress. Education as the Practice of Freedom*. Nueva York: Routledge, 1994.
- Laslett, B. y J. Brenner. «Gender and Social Reproduction: Historical Perspectives.» *Annual Review of Sociology*, 1989: 381-404.
- Mackenzie, C. y N. Stoljar. *Relational Autonomy: Feminist Perspectives on Autonomy, Agency, and the Social Self*. 2000. (Recuperado de <http://philpapers.org/rec/macraf>).
- Maffía, D. «Alegato desde la periferia.» *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Mesa de trabajo: Pensar la ciencia y la tecnología en español desde la perspectiva de género*. 2012. (Recuperado de <http://www.oei.es/congresoctg/memoria/pdf/DianaMaffia1.pdf>).
- . «Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia.» *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 12, n° 28 (2007): 63-98.
- Mohanty, C. T. «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses.» *Feminist Review* 30 (1988): 61-88.
- Pereira, M. do M. «“Feminist theory is proper knowledge, but...”: The status of feminist scholarship in the academy.» *Feminist Theory* 13, n° 3 (2012): 283-303. doi:10.1177/1464700112456005.
- Pérez Sedeño, E. «Mujeres y pioneras en las ciencias: una mirada a la realidad iberoamericana.» En *Ciência, Tecnologia e Gênero. Abordagens iberoamericanas*. Curitiba: UTPFR, 2011.
- Pérez Bustos, T. *Feminización y pedagogías feministas. Museos interactivos, ferias de ciencia y comunidades de software libre en el sur global*. Bogotá, DC: Editorial Universidad Javeriana, 2014.
- . «La feminización cultural de las prácticas educativas: etnografías de la popularización de la ciencia y de la tecnología en dos países del Sur.» *Revista CS, Colombia*, n°6 (2010): 159-191.
- Puig de la Bellacasa, M. «Ethical doings in naturecultures.» *Ethics, Place & Environment* 13, n° 2 (2010): 151-169. doi:10.1080/13668791003778834.

- Restrepo, A. *Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: La diversidad originaria*. México, DF: UNAM, 2007.
- Risman, B. J. «Gender As a Social Structure: Theory Wrestling with Activism.» *Gender & Society*, 2004: 429-450. doi:10.1177/0891243204265349.
- Rose, H. «Hand, Brain, and Heart: A Feminist Epistemology for Natural Sciences.» En *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, editado por S. Harding, 67-80. Nueva York, NY: Routledge, 2004.
- . «Hand, Brain, and Heart: A feminist epistemology for the natural sciences.» *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 9, nº 1 (1983): 73-90.
- Sandoval, C. «Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y la metodología de los oprimidos.» En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, editado por b. hooks et al., 81-106. Madrid, España: Traficantes de Sueños, 1995.
- . «U.S. Third World Feminism: The Theory and Method of Differential Oppositional Consciousness.» En *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*, 195-211. Nueva York, NY: Routledge, 2004 (1991).
- Scott, J. W. «Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?» *La Manzana de La Discordia* 6, nº 1 (2011): 95-101. (Recuperado de <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art9.pdf>)
- . «Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista.» *Debate Feminista* 5 (1992): 85-104.
- Smith, D. E. *The Everyday World As Problematic: A Feminist Sociology*. UPNE, 1988. (Recuperado de http://books.google.com.co/books/about/The_Everyday_World_As_Problematic.html?id=CXZlZAY7IWIC&pgis=1).
- Suchman, L. «Agencies in Technology Design: Feminist Reconfigurations.» *5th European Symposium on Gender & ICT - Digital Cultures: Participation - Empowerment - Diversity*. University of Bremen, 2009.
- Wasserfall, R. «Reflexivity, feminism and difference.» *Qualitative Sociology* 16, nº 1 (1993): 23-41. doi:10.1007/BF00990072.